



CAPUCHINAS  
DE LA MADRE DEL DIVINO PASTOR  
Bailén, 40 – 08010 Barcelona

## **Mensaje a los Voluntarios Capuchinos de la Madre del Divino Pastor con motivo de la fiesta de San Francisco de Asís**

**Queridos hermanos y hermanas del Voluntariado Capuchino: ¡PAZ Y BIEN!**

*Me dirijo a ustedes después de haberles conocido personalmente durante mi estancia en Santa Clara (Cuba), Villeta (Colombia) y Coloradito (Costa Rica) con motivo de la Visita Canónica a mis hermanas de las comunidades anteriormente citadas.*

*Es un motivo de gozo para mí y para el Instituto contar con cada uno de los miembros del Voluntariado Capuchino y ver la vitalidad de su vida espiritual y apostólica: formamos parte de una misma familia carismática. Por ello me dije a mí misma: “en cuanto pueda les dirigiré un mensaje”, unas palabras con el fin de agradecerles su compromiso y, al mismo tiempo, para profundizar juntos en este camino de entrega a Dios y a los hermanos desde el carisma legado por el Beato José Tous. Y les escribo con motivo de la fiesta del San Francisco de Asís porque su vida y testimonio nos estimulan en el seguimiento de Cristo, pobre y crucificado, para llevar a todos la Paz y el Bien.*

*A continuación les adjunto el Mensaje para reflexionar personal y/o conjuntamente, sabiendo que ello nos va a enriquecer a ustedes y a nosotras.*

# “Yo, el hermano Francisco, pequeñuelo siervo vuestro...” (TestFr 41)



Altísimo, omnipotente, buen Señor,  
tuyas son las alabanzas, la gloria  
y el honor y toda bendición.

(...)

A ti solo, Altísimo, corresponden,  
y ningún hombre es digno  
de hacer de ti mención.

(...)

Loado seas, mi Señor,  
por nuestra hermana la madre tierra,  
la cual nos sustenta y gobierna,  
y produce diversos frutos con  
coloridas flores y hierba.

(...)

Load y bendecid a mi Señor,  
y dadle gracias y servidle  
con gran humildad.

(San Francisco de Asís. Cántico a las criaturas)

**"Alabado seas, mi Señor...";** tarareando este canto me viene a la memoria 'Laudato si', una encíclica que rezuma la frescura de nuestras raíces franciscanas; al mismo tiempo, su lectura nos sacude fuertemente por su claridad al describir las causas que provocan el deterioro de nuestra "casa común". El Papa Francisco nos llama a la puerta y no nos puede dejar indiferentes:

**"Estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos. Pero estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud"** (Laudato si, 53).

Y le pregunto a Francisco de Asís: ¿Cuál es el secreto de tu constante alabanza a Dios por la Madre Tierra y todas las criaturas? Me responde a través de su vida y de sus escritos. Me recuerda: **"Yo, el hermano Francisco, pequeñuelo siervo vuestro..."** (TestFr 41). Enseguida lo adivino: cuanto más pequeño y pobre se siente uno, más grande se percibe la creación y al Creador. Porque Francisco era el más humilde de los siervos, como nadie comprendió la grandeza de su Señor. La unión con Él le empujó a hacerse siervo de la más grande de las criaturas: el ser humano. Y ya sabemos que el servicio es la expresión del amor.

Todo ello respira el aroma de la "minoridad", de volver nuestra mirada a aquella genuina mezcla de pobreza, humildad, caridad, compasión, donación, sencillez, simplicidad, respeto...; en definitiva, despojarse como Cristo: **"Se despojó de sí mismo, tomando la condición de siervo"** (Flp. 2, 7).

Esta actitud de "menores" nos hace contemplativos de Dios, Padre nuestro, que nos hermana con todas las criaturas uniendo la alabanza a Dios con el cuidado de la "casa común" y la acogida de los más pobres, así como de tantas pobrezas de nuestros hermanos. También el Papa Francisco enlaza estos dos aspectos:

***"San Francisco manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados. Amaba y era amado por su alegría, su entrega generosa, su corazón universal. Era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior"*** (Laudato si, 10).

Un amplio concepto de fraternidad que nos lleva a detenernos ante las palabras CONVERSIÓN Y COMPROMISO para no dejar pasar las oportunidades diarias de ofrecer amor y renovar los hábitos cotidianos, con el fin de dar testimonio de colaborar en el cuidado del planeta y en la promoción de la justicia social; ya lo vislumbraba el libro de la Sabiduría 9, 1-4:

***"Dios de los padres y Señor de misericordia, que con tu palabra hiciste todas las cosas, y en tu sabiduría formaste al hombre, para que dominase sobre tus criaturas, y para regir el mundo con santidad y justicia, y para administrar justicia con rectitud de corazón. Dame la sabiduría..."***.

Pidiendo a Dios el don de la sabiduría, preguntémonos:

- ¿Cuál es mi compromiso con el cuidado de la Madre Tierra?
- ¿Velo para vivir en la austeridad y promover la justicia?
- ¿Agradezco la llamada a la minoridad franciscana, a ser un "pequeñuelo siervo" de todos?
- ¿El agradecimiento y la alabanza son habituales en mi relación con Dios?

La fiesta de San Francisco es una magnífica ocasión de educarnos y educar en la dimensión estética de la persona para poder disfrutar de la belleza que nos abre el espíritu a la gratuidad y a la contemplación; algo que es regalado a los pequeños: ***"Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que ocultaste a los sabios y entendidos"*** (Mt. 11, 25).

Se trata de caminar en la simplicidad y la pequeñez para saber asombrarse ante la grandeza del Creador y de las criaturas y, así, ser consecuentes con tanta bondad y bien recibido mediante

nuestra gratitud, alabanza y amor. Entonces, con el salmista, podremos repetir: ***“¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para darle poder?”*** (Salmo 8, 5).

Hermanos y hermanas, dejémonos sorprender cada día por el paso de Dios en la Madre Tierra y en todas las criaturas, y apresurémonos a cuidarlas; así mostraremos al mundo nuestra "minoridad". Y con María, pequeña Sierva, ***"cantemos al Señor en nuestros corazones con salmos, himnos y cánticos inspirados"*** (cf. Col. 3, 16).

***"¡Que todo lo que respira alabe al Señor!"*** (Salmo 150, 6). ¡FELIZ FIESTA DE SAN FRANCISCO!

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Carme Brunsó Fageda', with a large, sweeping flourish at the end.

Hna. M<sup>a</sup> Carme Brunsó Fageda  
Superiora General

Barcelona, 17 de septiembre de 2015